



Un primer paseo
por la ciudad colonial
de México

[La obra de Francisco Cervantes de Salazar]

GUADALUPE RÍOS DE LA TORRE



*Un primer paseo por la ciudad colonial de México.
La obra de Francisco Cervantes de Salazar.*

D.R. © 2022 Guadalupe Ríos de la Torre

D.R. © 2022 Juan Moreno Rodríguez

D.R. © 2022 Editorial SCRIPTORIA

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial
de esta obra de ninguna manera y
por ningún medio electrónico, mecánico
o cualquier otro tipo de almacenamiento
y recuperación de información,
sin la autorización previa del editor.

ISBN: 978-607-99274-4-8

Realizado en México



Un primer paseo
por la ciudad colonial
de México

[La obra de Francisco Cervantes de Salazar]

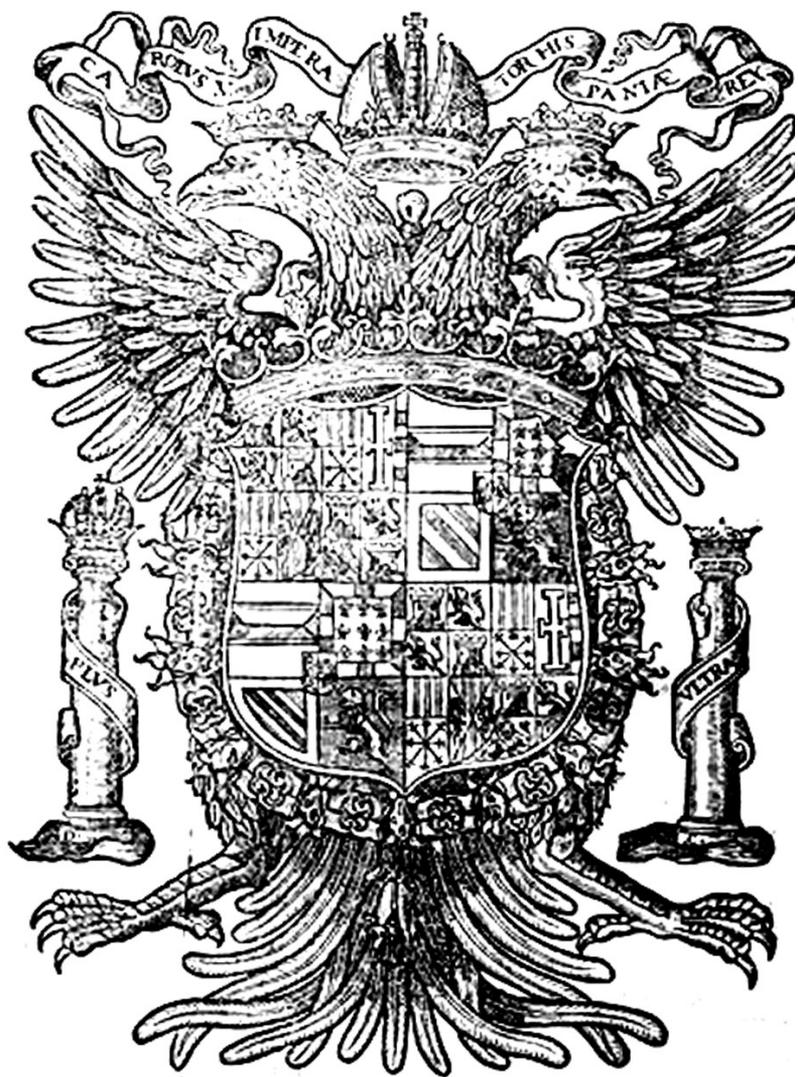
GUADALUPE RÍOS DE LA TORRE



MÉXICO 700 AÑOS

2022





CON PRIVILEGIO IMPERIAL

Índice

5

Presentación



7

**Un primer paseo
por la ciudad colonial
de México**

[La obra de Francisco Cervantes de Salazar]

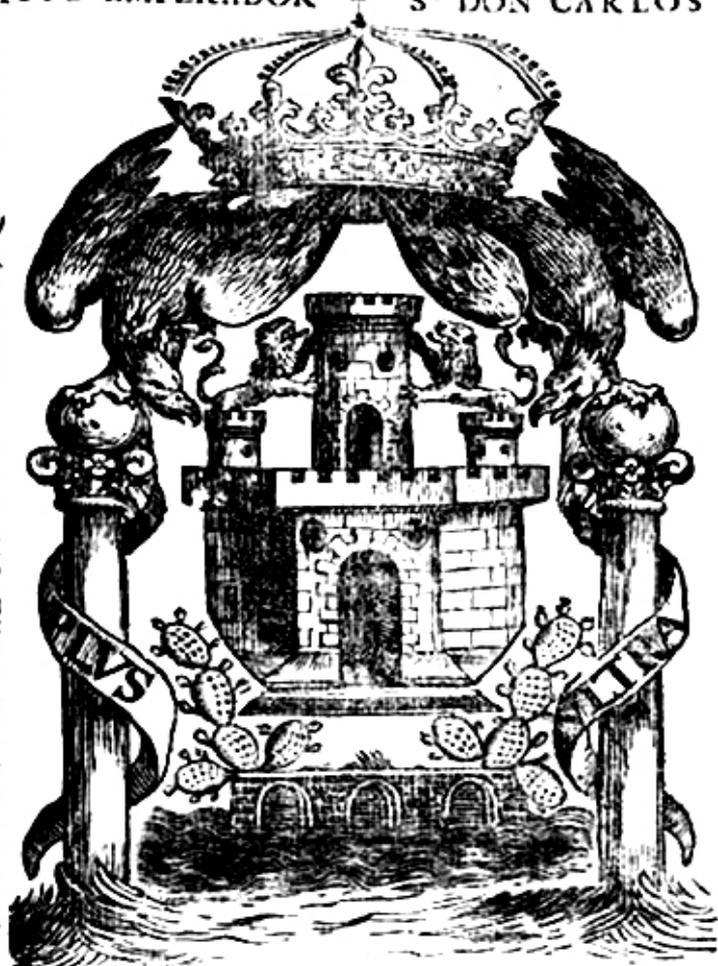
GUADALUPE RÍOS DE LA TORRE



VICTO EMPERADOR S^A DON CARLOS V

ARMAS DE LA IMPERIAL CIUDAD DE MEXICO, QUE DIO EL IN

EN EL AÑO DE MIL QUINIENTOS Y VEINTE Y TRES



Escribe esta Relacion D. Gabriel de Mendicita, Revollo, Escrivano Mayor del Cabildo de esta Nobilissima Ciudad de Mexico, a quien la dedica.

Presentación



Tras la Conquista, los españoles se encargaron de construir una nueva ciudad sobre las ruinas; con las piedras de los templos mexicanos y la ayuda de los vencidos, edificaron las nuevas iglesias y palacios de estilo español. Diversas narraciones registraron los hechos de esa guerra sostenida entre la cultura nativa y la extranjera para que el emperador Carlos V no sólo tuviera registro de lo ocurrido, sino que pudiera leer sobre las maravillas que los españoles encontraron en un gran valle. México-Tenochtlán, la poderosa ciudad mexicana, levantada sobre un lago, surge entonces en esas primeras narrativas como un personaje con una gran historia y porvenir.

En el presente estudio, la Dra. Guadalupe Ríos de la Torre nos presenta al que considera el primer cronista de la ciudad de México, el doctor y humanista español Francisco Cervantes de Salazar, que vivió en el México del siglo XVI y que dedicó gran parte de su obra a describir el recorrido por las calles y edificios principales la nueva ciudad capital de la Nueva España.

Este estudio nos acerca a la obra de un autor que nos propone adentrarnos en una ciudad renacida, en la que sus habitantes viven cotidianamente el desarrollo de nuevas tradiciones y costumbres producto del mestizaje cultural como crisol de una nueva nación.*



Un primer paseo
por la ciudad colonial
de México

[La obra de Francisco Cervantes de Salazar]

Guadalupe Ríos de la Torre

UAM • AZC • DCH

SEMINARIO DE VIDA COTIDIANA



“Quizás porque vio allí un territorio
en espera de ser explorado con los ojos
y las herramientas del cronista”.

Michael Jacobs



El siglo XVI novohispano representó un periodo de terribles destrucciones y monumentales construcciones, de cambios dramáticos y grandiosas empresas, de sufrimiento y opulencia. Todas estas contradicciones se reflejan en la vida cotidiana del Virreinato.

La guerra de Conquista destruyó casi por completo la ciudad de México-Tenochtitlán; en otras urbes de Mesoamérica los templos fueron derrumbados y las imágenes de los dioses, escondidas o arrasadas. Los españoles fundieron incontables obras de metales preciosos; quemaron y destruyeron miles de libros y códices, y obligaron a los indígenas a hacerlo, por considerarlos “idolátricos”, es decir, pertenecientes a la antigua religión. Así, en unas cuantas décadas, en el lugar de los antiguos templos prehispánicos se erigieron nuevas iglesias católicas. (Wobeser, 2010, p. 956)

Enrique Florescano menciona al respecto:

La conquista de México-Tenochtitlán abrió el camino para la colonización de la parte central y norte del inmenso continente y transmitió la existencia de tierras opulentas, habitadas por pueblos diversos, unos aún en la “barbarie” y otros fundadores de civilización. (Florescano, 2004, p. 51)

Julio Jiménez Rueda narra los hechos:

El día 13 de agosto de 1521, se rendía la ciudad de México-Tenochtitlán, después de un largo, cruento y doloroso sitio, a las fuerzas victoriosas de Hernán Cortés. Cuauhtémoc, “Águila que cae” había hecho honor a su nombre rindiéndose al español con un gesto que ha recogido la Historia. (Jiménez, 1951, p. 28)

Desde ese día se abre un nuevo episodio en la vida cultural de México, que empieza a incorporarse a la vida del mundo occidental.

Estos sucesos cambiaron la dimensión del mundo y las ideas acerca del origen y la variedad de la naturaleza humana.

Fue una época de profundas transformaciones en Europa, pero también en América. Fue un periodo de esplendor para la Nueva España, cuando se pusieron en práctica la mayor parte de las reformas políticas y económicas dictadas por los monarcas del Viejo Continente.

Contagiados por los ideales del Renacimiento, conscientes de la necesidad de aumentar el control sobre su colonia más rica en América, las autoridades pusieron en marcha diversas medidas acordes con las ideas que privaban en muchas de las monarquías europeas.

Cuando los españoles llegaron América no sólo trajeron consigo nueva tecnología, animales, plantas y costumbres diferentes, también cargaron con sus principios, prejuicios, aspiraciones, ideales, leyendas y con todo un cuerpo de instituciones jurídico-administrativas que se trasladaron de acuerdo a los retos que planteaba el Nuevo Mundo.

Mestizaje cultural

La convivencia en Nueva España entre indígenas y europeos significó un constante ir y venir de ideas y palabras, objetos y creencias, conocimientos y técnicas, alimentos y costumbres. La cultura de todos los grupos se modificó a raíz del intercambio, en un proceso conocido como “mestizaje cultural”.

En principio, el término “mestizaje” se utilizaba para describir la mezcla racial entre personas de diferentes orígenes, como indígenas y españoles. En tanto que el “mestizaje cultural” se refiere a los intercambios entre los diferentes grupos que vivían en la Nueva España, con independencia de su mezcla racial.

Cabe decir que el mestizaje cultural no fue parejo durante el Virreinato. Como grupo dominante, los españoles impusieron al resto su religión y muchas de sus costumbres; además, como eran muy cerrados, en general estuvieron mucho menos dispuestos a aprender de los indígenas.

Desde la perspectiva del mestizaje cultural, este resultó una forma de adaptación para los indígenas, ya que estos se mantuvieron abiertos al conocimiento de los europeos para defenderse mejor de sus exigencias y sus imposiciones.

Así, por ejemplo, los españoles los obligaron a convertirse a la religión católica, que a su vez utilizaron como forma de protección, pues en los pueblos de indios la figura del santo patrono cristiano se convirtió en la defensora de las comunidades contra los enemigos que pretendían despojarlos de sus tierras.

Por estas razones, el mestizaje cultural más profundo y complejo surgió en el ámbito de la religión, en el que los indígenas interpretaron aspectos del catolicismo de acuerdo con sus antiguas ideas religiosas. Así, identificaron a Cristo muerto y resucitado con sus dioses solares, que de igual manera se extinguían cada noche para renacer al día siguiente. (León-Portilla, 2010, pp. 67-70)

Otro terreno de rápido intercambio cultural fue el de la comida y la cocina, en donde los alimentos provenientes de diversos continentes se combinaron, como los chiles y moles indígenas con la carne de cerdo y pollo europeos, junto con las especies asiáticas y varios ingredientes más.

En cuanto al idioma, las lenguas se mezclaron pronto, los indígenas tomaron prestadas palabras españolas para referirse a las cosas nuevas, mientras que los europeos adoptaron muchos vocablos, sobre todo del náhuatl. También en la indumentaria hubo cambios: los indígenas se adecuaron al uso del sombrero, cuellos y adornos del viejo continente y comenzaron a tejer ropa a la usanza europea.

La mezcla racial se hizo más compleja con la importación de esclavos negros y algunos filipinos y chinos. Para fines del siglo XVI había españoles y africanos trabajando en los ingenios, obrajes o minas. El contacto entre los grupos humanos produjo una gama de mezclas y una gran jerarquización social que hizo fracasar el modelo social de las repúblicas de indios y de españoles.

Cuando los mestizos eran producto de una unión legítima, se consideraron parte de la república de españoles; pero éstos fueron los menos, la mayoría pasaron a vivir en las comunidades maternas, aunque sintiéndose diferentes. (Manrique, 2010, pp. 126-129)

La variedad humana estaba unida solo por lazos de religión, y su adhesión a la Corona vio florecer una naciente identidad expresada por el grupo de los criollos, que se apreciaba diferente, y estamparon como símbolo a la Virgen de Guadalupe, una virgen india, es decir, propia del lugar.

Como lo advierte Félix Báez-Jorge:

El proceso de reformulación simbólica de la Virgen de Guadalupe en la Historia de México es, ciertamente, paradigmático: la imagen implantada por la Iglesia colonial pasa a ser la Virgen India, transformándose después en la imagen protectora de los criollos en la lucha independentista y finalmente, en Patrona de México. (Báez, 1995, pp.144-145)

En general, el mestizaje cultural y religioso constituyó un proceso altamente creativo, que permitió a los indígenas reinventar sus culturas y adaptarlas a las nuevas realidades. Por ello su influencia persiste hasta nuestros días, pues los pueblos originarios de hoy son producto de una transformación iniciada durante el periodo colonial.

Edmundo O' Gorman refiere:

...Es el mestizaje, o sea la mezcla de sangre española e indígena que se llevó a cabo en gran escala durante la época colonial, es el hecho en que debe fincarse la gestación de nuestra nacionalidad.

La teoría del mestizaje es que en ese hecho hay una unión entre los elementos europeos y americanos que

constituyen a la colonia, porque es indudable que, de alguna manera, en esa unión es donde se gesta la futura nacionalidad mexicana. (O' Gorman, 1975, p.110)

Este es, sin duda, el mayor significado de la colonia, y donde se descubre más visiblemente la raíz de la nacionalidad mexicana.



Francisco Cervantes de Salazar Pregonero de la Ciudad de México



Francisco Cervantes de Salazar nació en Toledo en el año de 1514 e hizo sus estudios en la Universidad de Salamanca, donde obtuvo el grado de bachiller. Fue secretario latino del cardenal García Loaysa, quien fuera presidente del Consejo de Indias, profesor de retórica de la Universidad de Osuna y autor en España de algunas obras que lo acreditaban como hombre docto. Continuó el *Diálogo de la dignidad del hombre*, de Pérez de Oliva, y tradujo del latín *Camino para la Sabiduría* de Luis Vives. Todas estas actividades le dieron más prestigio que beneficio, por lo cual emigró, hacia 1551, a la Nueva España.

No mejoró por ello su posición económica durante los primeros años de su estancia en la colonia, ya que tuvo que vivir modestamente dando clases de latín hasta 1553, cuando se inauguró la cátedra de retórica en la Real y Pontificia Universidad de México, actividad que antes había profesado en Osuna, y de la que fue fundador. Maestro y alumno al mismo tiempo de la nueva institución, obtuvo sucesivamente los grados de licenciado, maestro y doctor en artes y teología. Años más tarde ingresó al sacerdocio, sin dejar por ello su cátedra y sus actividades humanísticas y fue nombrado canónigo de la Catedral Metropolitana. En el año de 1567 ocupó el cargo de rector de la Universidad de México, puesto que desempeñó en varias ocasiones y finalmente falleció en la Ciudad de México en 1575. (Diez-Canedo Flores, 2012, pp. 351-354)



de la Casa Professa de la Comp. de S. de Madrid.

R 198168

liberis

TVMVLO IMPERIAL
de la gran ciudad de Mexico.



29563



Ecc / Amalys me

Sus publicaciones más importantes fueron, en 1559, *Crónica de la Nueva España*, la cual consta de seis libros y versa sobre la conquista de la Nueva España desde la llegada de Hernán Cortés a San Juan de Ulúa, hasta la expedición de Villafuerte y Sandoval a los mares del sur. Es interesante por la acuciosidad que tuvo el cronista de consultar las fuentes históricas anteriores, y aunque vertió los datos proporcionados, ya por otros historiadores, es importante por lo copioso de los mismos.

Ese mismo año escribe *Túmulo Imperial de la gran Ciudad de México* para las exequias de Carlos V. En esta obra se describe muy cumplidamente el monumento que se erigió en la Iglesia de San Francisco en honor a este monarca, fallecido en septiembre de 1558, y copia las poesías latinas y castellanas que lo adornaban, algunas de las cuales escribió el propio Cervantes de Salazar.

Academia mexicana, *Civitas Mexicus interior*, *Mexicus exterior* son inestimables documentos para la historia del México colonial. Estas últimas obras fueron traducidas por Joaquín García Icazbalceta, bajo el título de *México en 1554*, aparecida en 1875. (O' Gorman, 1963, p. 1) Casi todas las obras de los ilustres humanistas están escritas en latín. Nuestro autor es un erudito formado en la tradición del humanismo erasmista español de la corte de Carlos V, que emprendió su labor intelectual en la confluencia del cambio político y religioso de la mitad del siglo XVI.

El perfil de Francisco Cervantes de Salazar revela al de aquellos humanistas que durante el siglo XVI eligieron dedicarse al estudio de las letras y de la filología, de la historia y la crónica, de la docencia y la divulgación de las primeras letras en estudios de gramática o al de aquellos maestros de retórica en las principales universidades españolas.

Sucesor de los personajes más representativos del humanismo de su tiempo, Antonio de Nebrija, Fernando Pérez de Oliva, Erasmo de Rotterdam, Juan Luis Vives, el recorrido de Francisco Cervantes de Salazar, como el de tantos otros profesionales del humanismo de su tiempo, trascurrió ligada al ámbito académico, desde su formación escolar hasta su ejercicio, ya en la madurez, como profesor universitario.

Analizaré la obra de Cervantes de Salazar, *México en 1554*, como un texto construido en la perspectiva de ensalzar la labor de los conquistadores. El objetivo del artículo es contribuir al entendimiento de la obra producida por el decano y mostrar cómo debió ser el México descrito por el toledano a través de tres diálogos. Seguiré el camino de sus personajes (Gutiérrez, Mesa, Zuazo, Zamora y Alfaro) e identificaré algunos edificios y sitios de interés que nombran en su recorrido.

Víctor Manuel Sanchis Amat comenta lo siguiente:

En el caso de los tres diálogos de Cervantes, la adaptación de los personajes queda supeditada a la materia de la conversación, ya que el juego de perspectivas de los actores, dos habitantes de la ciudad y un forastero, es el motor principal que mueve la ficción conversacional: mostrar al recién llegado “la grandeza de tan insigne ciudad”. (Sanchis, 2016, p. 102)

El diálogo primero, Francisco Cervantes de Salazar lo dedica a la Real y Pontificia Universidad de México, como estaba instituida en 1554.

Gutiérrez y Mesa comienzan con una caminata por las salas de la universidad mexicana, a partir de la ignorancia que el forastero Gutiérrez, un amigo de ver cosas nuevas, tiene del establecimiento novohispano.

... ¿Qué edificio es ése con tantas y tan grandes ventanas arriba y abajo, que por un lado da a la plaza, y por el frente a la calle pública, en el cual entran los jóvenes, ya de dos en dos, ya como si fueran acompañando a un maestro por honorable, y llevan capas largas y bonetes cuadrados metidos hasta las orejas?

Mesa, el novohispano, responde:

Es la Universidad, donde se educa la juventud: los que entran son los alumnos, amantes de Minerva y de las Musas. (Cervantes, 1964, pp. 6-7)

Jorge Alberto Manrique afirma acerca de la importancia de la Universidad:

La Universidad mexicana, segunda de América por fecha de la cédula que le dio origen en 1551, primera por la fecha de apertura de sus cursos en 1553, responde desde su erección a lo que ya podíamos llamar una incipiente necesidad criolla, que se va acentuando a medida que la conciencia criolla misma se define y adquiere sus formas propias de manifestarse, hacia los finales del siglo XVII

NON INTIAT PER OSTIUM SED
VENDIT ALIUNDE ILLE FUR EST
VER



IOHANNES

FRANCISCI
Cervantis Sala-
zari Toletai, ad
Ludouici Viuis
Valentini exer-
citationem, a
liquot Dia-
logi.

1554.

15 49



y especialmente a partir del siglo XVIII. (Manrique, 1976, t. 2, p. 384)

Debo mencionar que las primeras escuelas en la Nueva España fueron fundadas por los misioneros, las hubo para los diferentes grupos sociales y en todas las provincias; entre ellas destacaron el Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco, El Colegio de San Pedro y San Pablo y el Colegio de San Ildefonso.

La idea de establecer una universidad provenía de la necesidad de tener en la Nueva España un centro de educación superior, donde se formasen los letrados o los médicos necesarios para estas tierras.

A este respecto, Cervantes de Salazar, a través de Mesa afirma en el diálogo:

Antes bien debieras haber dicho, que a unos y otros debe honrarse por ser los primeros que con la luz de la sabiduría disipen las tinieblas de la ignorancia que oscurecía este Nuevo Mundo, y de tal modo confirmen a los indios en la fe y culto de Dios, que se trasmita cada vez con mayor pureza.

Lo que ennoblece a la Universidad son sus profesores de una gran probidad:

Por supuesto que no pregunto de su honradez sino de su instrucción y práctica en la enseñanza.

A fray Alonso de la Veracruz, el más eminente maestro en artes y en teología que haya en esta tierra, y ca-

tadrático de prima de esta divina y sagrada facultad: sujeto de mucha y varia erudición, en quien compite la más alta virtud con la más exquisita y admirable doctrina. (Cervantes de Salazar, 1964, pp. 13-14)

¿No tiene biblioteca esta Universidad? Responde Gutiérrez:

Será grande cuando llegue formarse. Entretanto, las no pequeñas que hay en los conventos servirán de mucho a los que quieran frecuentarlas. Mas ya que te hecho la descripción de la Universidad de México, dime en breves razones, si no te sirve de molestia, ¿cómo es la de Salamanca, que se tiene por más célebre de España? (Cervantes de Salazar, 1964, pp. 22-23)

En este primer diálogo se concluye que si la Nueva España ha sido célebre entre las demás naciones por la abundancia de plata, lo sea también en lo sucesivo por la multitud de sabios.

Cabe mencionar que los dos personajes de este primer diálogo conocen el funcionamiento interno de la Universidad de México lo mismo que el forastero de Salamanca; los tres son académicos de la institución universitaria de cada país.

En los diálogos sobre el recorrido de la ciudad de México aparecen Zamora y Zuazo, dos ciudadanos novohispanos que hacen una minuciosa descripción de sus palacios, templos y calles, haciendo notar sus características arquitectónicas a un personaje también forastero de apellido Alfaro.

Zuazo menciona que es tiempo de pasear por México:

Es tiempo ya, Zamora, de que llevemos a pasear por México, cual nuevo Ulises, a nuestro amigo Alfaro, que tanto lo desea, para que admire la grandeza de tan insigne ciudad. De este modo, mientras le vamos enseñando lo más notable, él nos dirá algo que no sabemos, o nos confirmará lo que ya sabemos. (Cervantes, 1964, p. 29)

Las calles de la ciudad de México, así como sus plazas, fueron, desde la época colonial, atmósfera para socializar por excelencia.

Zuazo describe las calles de la ciudad colonial:

Desde esta calle que, como ves, atraviesa la de Tacuba, ocupan ambas aceras, hasta la plaza toda clase de artesanos y menestrales, como son carpinteros, herreros, cerrajeros, zapateros, tejedores, barberos, panaderos, pintores, cinceladores, sastres, borceguineros armeros veleros, torneros, etcétera, sin que sea admitido hombre alguno de otra condición u oficio. (Cervantes, 1964, p. 34)

La descripción de la Plaza Mayor fue así:

Zuazo: Estamos ya en la plaza. Examina bien si has visto otra que le iguale en grandeza y majestad.

Alfaro: Ciertamente que no recuerdo ninguna, ni creo

que en ambos mundos pueda encontrarse igual. ¡Dios mío!, ¡cuán plana y extensa!, ¡qué alegre!, ¡qué adornada de altos y soberbios edificios, por todos cuatro vientos!, ¡que regularidad!, ¡qué belleza!, ¡qué disposición y asiento! En verdad que si se quitase de en medio aquellos portales de enfrente, podría caber en ella un ejército entero. (Cervantes, 1964, p. 35)

El nutrido calendario de solemnidades y fiestas religiosas conformó año con año las celebraciones de la Natividad, de la Virgen María o los días de los apóstoles, por citar algunas.

Zamora describe el calendario de festividades religiosas:

Tienen uno muy importante, a saber, que en las fiestas solemnes como la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, su Muerte, Resurrección y Ascensión, Concepción de la Virgen María, su Natividad, días de los Apóstoles y de Santo domingo, por no ser el claustro bastante grande para que quepan tantos vecinos, salen rezando ellos y los religiosos, precedidos de la cruz y delante de las imágenes, y van dando vueltas para detenerse a orar en cada capilla. (Cervantes, 1964, p. 53)

El tercer diálogo habla de los alrededores de nuestra ciudad, las hermosas calzadas y el bosque de Chapultepec. Pese a que ahora nos parece exagerada y ponderativa la descripción, un contemporáneo del autor la encuentra exacta y vívida; además, su tono admirativo coincide con otros autores que se han

ocupado de nuestra ciudad como Bernardo de Balbuena o Eugenio Salazar.

Las primeras grandes construcciones de Nueva España fueron los conventos, donde vivían y trabajaban los frailes encargados de evangelizar a los indígenas. Por lo general, estos incluían una iglesia espectacular, un claustro donde residían los frailes y una capilla abierta o de indios, frente a un gran patio donde se congregaba en masa a los naturales para participar en las ceremonias católicas y escuchar la prédica de los frailes. Eran también escuelas y empresas productivas, construidas a manera de fortalezas para protegerse de una rebelión o para demostrar la solidez de la nueva fe en estas tierras.

Zuazo describe el templo de San Hipólito:

En el Templo más distante, dedicado a San Hipólito, cada año, el día de la fiesta titular, se juntan todos los vecinos con gran pompa y regocijo, porque ese día fue ganada México por Cortés y sus compañeros. Con la misma pompa lleva el estandarte uno de los regidores, a caballo y armado, precedido de una multitud de vecinos, también a caballo, para que la posteridad conserve la memoria de tan insigne triunfo, y se den gracias a San Hipólito por el auxilio que prestó a los españoles en la conquista. Del templo tomó nombre el mercado de los indios que está delante. Síguense luego, abajo del camino, los ejidos de la ciudad, muy agradables por su perpetuo verdor y suficientes para muchos miles de cabezas de ganado. (Cervantes, 1964, p. 82)

El bosque de Chapultepec tiene una historia que se remonta a tres mil años de antigüedad. En 1325, después de la fundación de México-Tenochtitlán, fue considerado un lugar venerable y sitio transcendental debido a los manantiales que proveían de agua potable a la capital del imperio y por la maravillosa vista de la ciudad.

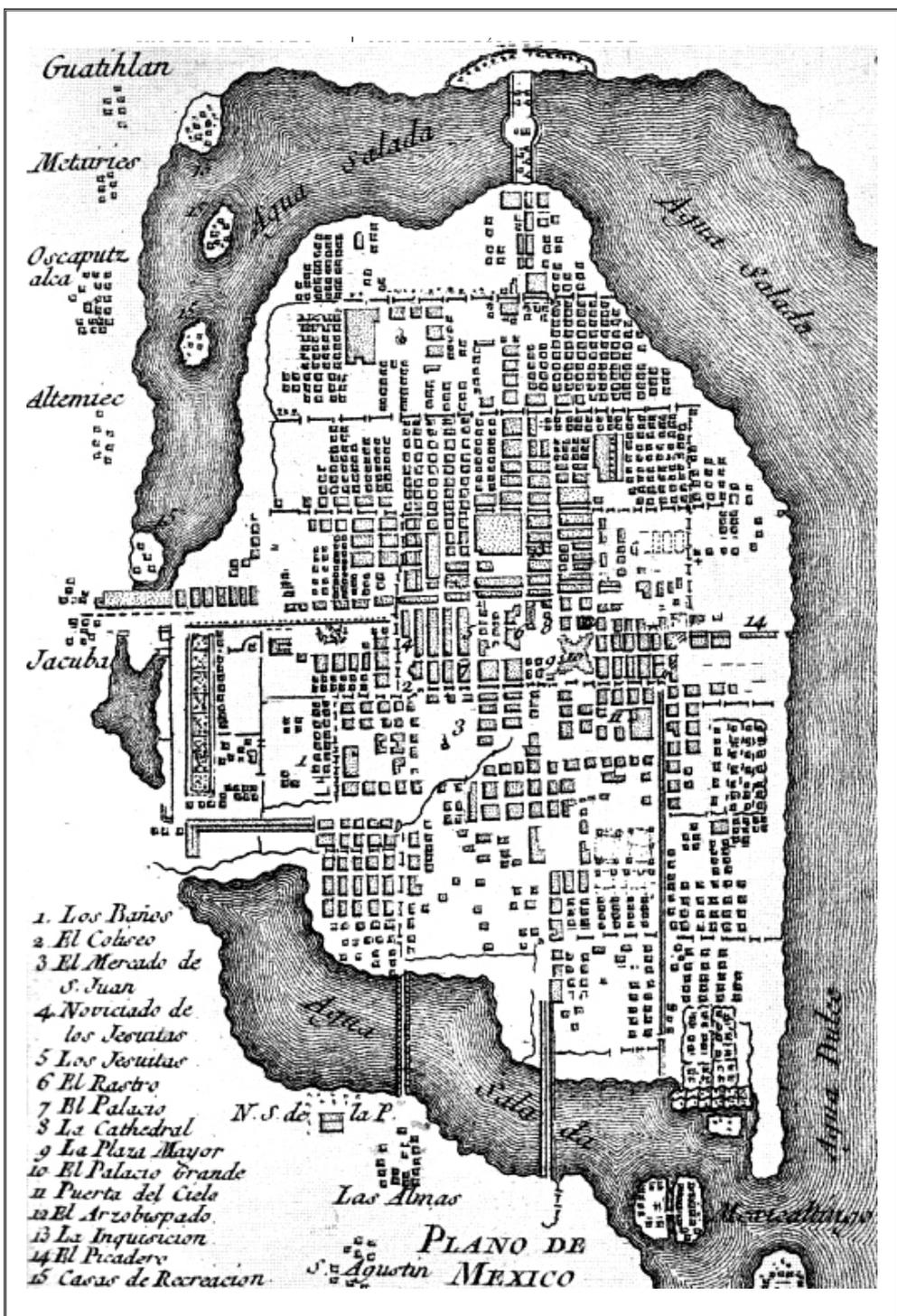
Zamora menciona a Alfaro la vista maravillosa en la que se aprecia la ciudad de México:

¡Dios mío! Qué espectáculo descubro desde aquí; tan grato a los ojos y al ánimo, y tan hermosamente variado, que con toda razón me atrevo a afirmar que ambos mundos se hallan aquí reducidos y comprendidos, y que puede decirse de México lo que los griegos dicen del hombre, llamándole microcosmos, o mundo pequeño. Está la ciudad toda asentada en un lugar plano y amplísimo, sin que nada la oculte a la vista por ningún lado. Los soberbios y elevados edificios de los españoles, que ocupan una gran parte del terreno, y se ennoblece con altísimas torres y excelsos templos, están por todas partes ceñidos y rodeados de las casas de los indios, humildes y colocadas sin orden alguno, que hacen veces de soberbios, entre las que también sobresalen iglesias de tan magnífica construcción como las otras. Y es tanto terreno que ocupan las habitaciones de indios y españoles, que no es asequible cerrarle con muros. Más lejos rodean la ciudad, lomas, collados y montes de desigual altura, unos naturalmente selvosos y abundantes de madera, otros cultivados y fertilísimos. En

todos se ven muchas haciendas que embellecen admirablemente la ciudad y los campos circunvecinos.

(Cervantes, 1964, pp. 90-91)

Con este recorrido se termina la visita por los caminos de la ciudad de México.



1. Los Baños
2. El Coleco
3. El Mercado de S. Juan
4. Noviciado de los Jesuitas
5. Los Jesuitas
6. El Rastro
7. El Palacio
8. La Cathedral
9. La Plaza Mayor
10. El Palacio Grande
11. Puerta del Cielo
12. El Arzobispado
13. La Inquisición
14. El Picadero
15. Casas de Recreacion

PLANO DE
S. Agustín MEXICO

Conclusión



Uno de los primeros cronistas que tuvo la ciudad de México fue, sin duda, el doctor Francisco Cervantes de Salazar, quien realizó una curiosa descripción de las calles y de los edificios de la capital, mediante el diálogo que entablaban los tres amigos, dos de los cuales explicaban todo lo que veían a un supuesto forastero, cuyos variados comentarios resultaban también de primordial interés.

Como se dijo, escribió sus diálogos en latín siguiendo la tradición humanística de su tiempo. Su obra se publicó por primera vez en 1554 y, desde entonces, la descripción de la ciudad se ha ido engrandeciendo con un sinfín de estudios monográficos de muchos autores, como si él hubiera lanzado un desafío a la posteridad.

Su obra es clave para afanosos investigadores, destacados historiadores y no menos ilustres literatos, pues es un testimonio de la recepción de ciertas corrientes espirituales del Renacimiento que, urbanística y arquitectónicamente, convirtieron a México en una de las nacientes ciudades modernas de la cultura de Occidente. 🐦

Bibliografía

Baéz-Jorge, F. (1995). “La Virgen de Guadalupe” en Enrique Florescano (coord...) *Mitos mexicanos*. México, Aguilar. Nuevo siglo.

Cervantes de Salazar, F. (1963). *México en 1554 y Título Imperial*. Prólogo Edmundo O’Gorman. México, Editorial Porrúa, (Sepan Cuantos 25)

_____ (1964). *México en 1554*. Prólogo de Julio Jiménez Rueda. México, UNAM, (Biblioteca del Estudiante Universitario 3).

Diez-Canedo Flores, A. (2012) “Francisco Cervantes de Salazar”. *Historiografía mexicana. Volumen II. La creación de una imagen propia. La tradición española*. México, UNAM. HYPERLINK "<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317>"
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/3170201/historiografia_civil.html

Florescano, E. (2004). *Imágenes de la Patria*.
México, Taurus.

Howland Bustamante. S. (1965). *Historia de la
Literatura Mexicana*. México, Editorial F. Trillas.

Jiménez Rueda, J. (1951). *Historia de la cultura en México.
El virreinato*. México, Ediciones Cultura.

León Portilla, M. (2010). “Orígenes y desarrollo
de Mesoamérica”. Gisela Von Wobeser (Coord.)
Historia de México, México, SEP/FCE.



Imágenes

Pág. 4: *Escudo de Carlos V en la portadada del libro de Las siete partidas del sabio rey don Alfonso Nono.* <https://www.museoferias.net/1382013-2/> [Consulta: 5 julio 2021] **Pág. 6:** *Escudo muy elaborado de Gabriel de Mendieta y Rebollo, escribano Mayor del Cabildo de la Ciudad de México. Siglo XVI.* <http://carloardanm.blogspot.com/2016/05/el-escudo-de-la-ciudad-de-mexico-signo.html> [Consulta: 5 julio 2021] **Pág. 9:** *Ilustraciones de la obra : Cosmópolis : revista mensual ilustrada. - Madrid : [s.n.] , 1927-[1931] Inicial E.* [Consulta: 5 julio 2021] **Pág. 14:** *Grabado de la aparición de la Virgen de Guadalupe (12bc3c-42f46d0ee390fec77afdca0d79):*<https://www.pinterest.com/pin/391039180122268250/> [Consulta: 5 julio 2021] **Pág. 17:** *Retrato de Francisco Cervantes de Salazar. (s. XVIII)* https://es.wikipedia.org/wiki/Francisco_Cervantes_de_Salazar#/media/Archivo:Retrato_de_Francisco_Cervantes_de_Salazar.png. [Consulta: 5 julio 2021] **Pág.18:** *Portada de Túmulo Imperial. (Túmulo imperial.jpg):* https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/0/03/Túmulo_imperial.jpg [Consulta: 5 julio 2021] **Pág.22:** *Portada de Tres Dialogos Latinos. (Mé-*

xico en 1554. Tres diálogos latinos que Francisco Cervántes Salazar escribió é imprimió en México en dicho año (1875) (14586390260).jpg): https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/thumb/0/08/México_en_1554._Tres_diálogos_latinos_que_Francisco_Cervántes_Salazar_escribió_é_imprimió_en_México_en_dicho_año_%281875%29_%2814586390260%29.jpg/1024px-México_en_1554._Tres_diálogos_latinos_que_Francisco_Cervántes_Salazar_escribió_é_imprimió_en_México_en_dicho_año_%281875%29_%2814586390260%29.jpg [Consulta: 5 julio 2021] **Pág. 30:** *Plano de México – 1758. Grabado realizado por Tomás Lopez de Vargas Machuca. (Plano-de-mc3a9xico-1758-grabado-realizado-por-tomas-lopez-de-vargas-machuca):*<https://artecolonial.wordpress.com/2011/05/17/plano-de-mexico-1758/> [Consulta: 5 julio 2021]



Créditos

Guadalupe Ríos de la Torre

Texto

•

Juan Moreno Rodríguez

Editor

•

SCRIPTORIA

Diseño

•

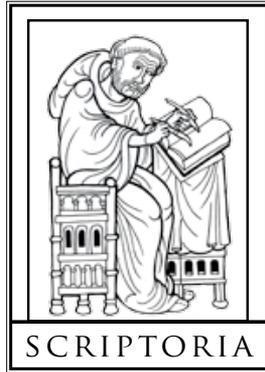
Abraham Echaury

Corrección

•

La autora del texto posee los derechos reservados sobre el mismo.

El presente es un libro forma parte de
la docencia e investigación universitaria, por ello
no tiene fines de lucro.



JUAN MORENO RODRÍGUEZ

• 2021 •

•

Este libro se terminó en

Julio de 2021, en la CDMX.

Se emplearon en su elaboración, las tipografías

Baskerville & Trajan Pro

•



Seminario
Genealogía
de la vida cotidiana



Mexico
celebración
700 años

